

el pequeño guerrero

René Antonio Duran de León

Image not found.

Capítulo 1

capítulo 1

LA LLEGADA DE ELIZABETH

Era un lunes por la mañana, el sol brillaba en el cielo y todo el mundo en el hospital "el anfitrión celestial" hacia su trabajo como cualquier día, pero ese no era cualquier día ese día llegaría una nueva enfermera a ejercer labores.

-holaaa mi nombre es Elizabeth, pero pueden llamarme Eliza desde hoy estaré trabajando en este hospital como enfermera espero que podamos ser un gran equipo-

Con esas palabras y haciendo gestos enérgicos la joven enfermera vestida con un traje blanco que además tenía una piel clara con zapatos blancos como su uniforme y medias rosas como su cabello se presentó a todos los miembros del equipo del hospital, quienes estaban reunidos en el lobby

-hola-

-bienvenida-

-espero que nos llevemos bien-

-es un placer-

Mientras que todos los miembros le daban la bienvenida y la saludaban, de entre ellos salió una mujer mayor que tendría alrededor de 40 años con una expresión seria vestida con un uniforme de enfermera se acercó de frente a Elizabeth y dijo

-así que tú eres la nueva enfermera joven Elizabeth mi nombre es Annette y soy la jefa de enfermeras de este hospital así que soy tu superior directa- dijo la jefa de enfermeras con una voz seria y formal

-es un placer poder trabajar en un hospital de tanto renombre- dijo Elizabeth adoptando la postura más formal y respetuosa que pudo

-efectivamente "el anfitrión celestial" es un hospital muy reconocido y de mucho renombre en todo el país por ende espero que su nivel de competencia sea igual a su nivel de entusiasmo- dijo la jefa de enfermeras mirando a Elizabeth directo a los ojos, la mirada de la jefa de enfermeras era tan penetrante que Elizabeth sentía que de un momento a otro podía

ser atravesada por esos serios ojos

-muy bien sígame le mostrare su sección-

-s-si-

Mientras ambas caminaban por los pasillos la jefa de enfermeras manteniendo la vista al frente y con una postura erguida se dirigió a Elizabeth

-hasta donde se usted tiene experiencia con niños ¿estoy en lo cierto?
Joven Elizabeth-

-s-si he trabajado en guarderías y pequeños hospitales de niños-

Elizabeth no podía evitar sentirse presionada por el aura intimidante de Annette, mientras caminaban no dejaba de sentirse nerviosa

-me alegra saber que cuenta con experiencia previa joven Elizabeth ya que fue asignada a la sección infantil-

- ¿sección infantil? -

En ese momento Elizabeth y Annette se detuvieron frente a una gran puerta doble de color blanco, tras unos segundos Annette empujó la puerta con una mano abriéndola y así revelando un pasillo cuyas paredes estaban adornadas con dibujos de flores, árboles y personajes infantiles

-vera joven Elizabeth "el anfitrión celestial" es un hospital tan grande que cuenta con su propia sección infantil, aquí atendemos a los niños que vienen heridos o enfermos, como médicos y enfermeras es nuestro deber velar por la salud y pronta recuperación de nuestros pacientes sobre todo la de los niños internados en esta sección que no son más que víctimas inocentes de su propio infortunio o de la imprudencia y el odio de otros.

Capítulo 2

Capítulo 2

ANASTASIA LA NIÑA DE LA CARA VENDADA

Ya hace un par de semanas que Elizabeth empezó a trabajar en la sección infantil de "el anfitrión celestial" hacia un trabajo excepcional como enfermera cuidando de los niños, pero había una niña que llamo su atención una pequeña que tenía la mitad de su cara cubierta por vendas su herida parecía ser más grave que las de otros niños, Elizabeth quería acercarse a ella pero no podía, dentro del hospital en la sección infantil las enfermeras seguían un estricto horario el cual les indicaba que niños debían atender durante el día así aseguraban que todos los niños recibieran el mismo nivel de atención

- ¿quién será esa niña? - se preguntaba Elizabeth a si misma mientras caminaba hacia la recepción de la sección infantil del hospital

-hollé Alexandre ¿sabes algo sobre una niña con la mitad de su cara vendada?

Sentado en una silla tras el escritorio estaba un hombre de aspecto mayor a Elizabeth tendría alrededor de 30 años con la piel medianamente oscura y vestido en un uniforme blanco miro al rostro a Elizabeth

-una niña con la mitad de su cara vendada ¿no será una niña con el cabello rojo? -

-SII!! y la piel blanca y también es un poco reservada-

-mmm debe ser Anastasia-

-así que su nombre es Anastasia y dime ¿sabes que le paso? -

-si cuando llego venia de emergencia con una grave quemadura-

En ese instante Elizabeth puso una cara de preocupación y apoyando los brazos y el torso sobre el escritorio alzó un poco la voz y dijo

- ¿hay algún modo de que pueda estar con ella? -

-podrías intentar pedirle a Annette que te asigne su cuidado un día, ella es la que administra los horarios de las enfermeras, aunque dudo que

accepte-

-aun así, lo intentare y lograre que acepte-

Diciendo eso Elizabeth se paró erguida cruzó los brazos frente a su pecho puso una expresión decidida en su rostro y con paso firme se dirigió a la oficina de Annette

...

-p-pero señora Annette-

- ¡SIN PEROS! joven Elizabeth... Mire comprendo que el semblante de la pequeña Anastasia puede ser... Conmover y debo admitir que admiro la dedicación y cariño con la que cuida de los niños Joven Elizabeth, pero no puedo cambiar los horarios solo porque usted lo pide-

-p-pero y...

- ¡SIN PEROS! dije joven Elizabeth usted debe entender que esos horarios existen por una razón y es para mantener un orden y asegurar que todos los niños reciban el mismo nivel de atención ahora joven Elizabeth por favor regresé a hacer su trabajo-

-pero...

-por favor no me haga repetírselo-

-está bien-

Con un claro tono de decepción en su voz esas fueron las últimas palabras que Elizabeth pronunció antes de salir de la oficina de Annette con la mirada baja y los hombros caídos salió al pasillo de regreso a la sección infantil, pero mientras caminaba por el blanco pasillo se detuvo y miro hacia atrás, era Annette quien salió de su oficina y llamo a Elizabeth la cual dio media vuelta y se acercó a Annette

- joven Elizabeth disculpe mi dureza, pero debe entender que las reglas existen por una razón- dijo Annette mirando a Elizabeth directamente, manteniendo su postura erguida y con sus manos cruzadas tras su espalda

-si entiendo- dijo Elizabeth en voz baja con la cabeza agachada y juntando sus manos frente a su cintura

-sin embargo, joven Elizabeth-

Al escuchar esas palabras Elizabeth alzó su vista hacia arriba recorriendo todo el cuerpo de Annette, notando hasta entonces que Annette era considerablemente más alta que ella y cuando sus ojos alcanzaron su rostro vio que estaba sonriendo

-vera no puedo cambiar los horarios solo porque usted lo pide... Pero si puedo permitirle que haga una pequeña visita casual a la pequeña Anastasia cuando su turno acabe-

En ese momento el rostro de Elizabeth se ilumino nuevamente gracias a la radiante sonrisa que se dibujó en él, juntando sus manos frente a su pecho y se paró sobre la punta de sus pies

- ¡MUCHAS GRACIAS SEÑORA ANNETTE! -mientras decía eso Elizabeth dio un salto hacia adelante y sujeto a Annette con un fuerte abrazo mientras que Annette sin inmutarse mantuvo su postura respondió.

-joven Elizabeth por favor absténgase de mostrar estos espectáculos en mitad de los pasillos y menos con mi persona como su coprotagonista en ellos-

-s-s-si lo siento señora Annette- diciendo eso Elizabeth dio un paso atrás soltando a Annette quien la miro directo a los ojos y dijo

-bien joven Elizabeth vuelva a su trabajo que su turno aun no acaba-

- ¡SI! - diciendo eso Elizabeth se dio media vuelta y con ánimos renovados regreso rápidamente a la sección infantil para continuar su labor del día, mientras tanto Annette la observaba marcharse por el pasillo mientras decía en voz baja para sí misma

-es una muy buena chica-

...

Por fin llego la noche y el turno de Elizabeth termino, recordando las palabras de Annette se preparó para visitar a Anastasia fue a la recepción y hablo con Alexandre para preguntarle en que habitación esta Anastasia resulto ser la 206, Elizabeth se dirigió al segundo piso de la sección infantil donde se encontraban todas las habitaciones de la 201 a la 210 caminó por el pasillo el cual era iluminado por las luces colocadas en el techo por las ventanas se podía ver el cielo nocturno y se sentía un leve aire frio, tras unos segundos finalmente llego a la habitación 206 la puerta estaba cerrada y Elizabeth golpeo suavemente la puerta y un segundo

después una suave voz provino desde dentro

- ¿si quién es? -

- mi nombre es Elizabeth soy una de las enfermeras de este hospital vine a visitarte ¿tú eres Anastasia cierto? -

- si mi nombre es Anastasia entre por favor -

Lentamente Elizabeth abrió la puerta de la habitación 206 revelando la imagen de una pequeña niña acostada en una cama blanca al lado de una gran ventana a través de la cual podía verse la luna, Anastasia la pequeña niña postrada en la cama miraba la luna a través de la ventana mientras que Elizabeth silenciosa y cuidadosamente se acercaba a la cama observando a la niña quien no dejaba de mirar la luna, desde la puerta no se notaba pero conforme Elizabeth se acercó a la cama vio que Anastasia tenía su ojo derecho y gran parte de su mejilla derecha cubiertos por vendas y su largo cabello rojo esparcido sobre toda la almohada, Elizabeth con mucho cuidado se sentó en un borde de la cama y vio a Anastasia directo al rostro

- ¿quiere saber que me ocurrió cierto? - dijo Anastasia con una suave y dulce voz propia de una niña de su edad

- no pequeña no te fuerces a...

- está bien quiero hacerlo...por favor déjeme hacerlo- las palabras de Elizabeth fueron interrumpidas por la frágil voz de Anastasia quien en ese instante giro su cabeza y miro a Elizabeth directamente a los ojos y dibujando una sonrisa en su rostro comenzó a contar lo que le había sucedido

- fue hace unos días yo estaba sola en casa mamá acababa de salir a hacer unas compras, me dijo "no te acerques a la cocina deje el fuego encendido hirviendo un poco de agua regresare pronto así que no te acerques" yo la obedecí y me quede en la sala jugando con mis muñecas, pasaron unos minutos y yo seguía jugando cuando escuche un ruido en la cocina deje mis muñecas en la mesa y fui a la cocina porque pensé que mamá había regresado, pero cuando entre a la cocina mamá no estaba y solo había algo de agua derramada en el suelo intente tomar la manta que estaba en la mesa y secarla para que mamá no tuviera que hacerlo pero me resbale con el agua y para no caerme intente sujetarme de algo y sin querer toque la estufa encendida de la cocina cuando quite mi mano por el dolor tire el recipiente con el agua hirviendo y me salpicó en la cara, caí al piso y comencé a gritar muy fuerte mientras me cubría el ojo derecho en ese momento mamá entro corriendo y me trajo aquí -

Al escuchar la historia de Anastasia Elizabeth se quedó sin palabras y sus ojos se humedecieron mientras miraba como Anastasia levantaba su mano derecha la cual al igual que su ojo estaba vendada

- además de la cara me queme la palma de mi mano, me duele y aunque mamá viene todos los días a verme ella siempre se arrodilla junto a la cama llora y me dice "hija por favor perdóname es mi culpa que estés así no debí dejarte sola y menos el día de tu cumpleaños-

Esas últimas palabras estremecieron el corazón de Elizabeth al revelarle que Anastasia no solo tenía su pequeña cara quemada, sino que además todo ocurrió en el día de su cumpleaños, un día que se supone debería ser feliz para una niña mientras que ella el único regalo que recibió fue una quemadura en el rostro

- y-y-yo... -suavemente se escuchaban los sollozos de Elizabeth quien estaba con la cabeza agachada mirando al piso y con su cabello cubriendo su rostro a punto de romper a llorar, pero justo antes de que brotaran las primeras lagrimas una pequeña silueta apareció en la puerta, era la de un niño con la piel pálida la cabeza calva y el cuerpo delgado el cual sostenía unas galletas en su mano

- Anastasia mi mamá me trajo galletas de nuevo ¿quieres comerlas conmigo? - dijo el niño con una voz alegre mientras entraba a la habitación y extendía su mano ofreciendo una galleta a Anastasia quien con una sonrisa la acepto y un segundo después el niño miro a Elizabeth quien estaba secando sus ojos

- señorita ¿cuál es su nombre? El mío es Arthur-

- Elizabeth mi nombre es Elizabeth-

-bien señorita Elizabeth tome una galleta usted también- dijo el pequeño niño de las galletas Arthur mientras ofrecía una a Elizabeth

- ¿por qué quieres darme una? -

- porque usted es una enfermera y las enfermeras son personas muy buenas que nos cuidan mucho- dijo Arthur mientras mostraba una gran sonrisa a Elizabeth

- está bien... Gracias pequeño-

Cuando Elizabeth tomo la galleta Arthur sonrió aún más mientras se sentaba en la cama junto a Anastasia quien se sentó para comer su galleta y Elizabeth que se sentía conmovida por la bondad de este pequeño, así pasaron unos minutos Elizabeth Anastasia y el pequeño Arthur comiendo galletas juntos hasta que Arthur regreso a su habitación

y Elizabeth despidiéndose de ambos y deseándoles dulces sueños dejó el hospital y se marchó rumbo a casa.

Capítulo 3

Capítulo 3

ARTHUR EL PEQUEÑO GUERRERO

-Arthur ¿Quién será ese niño? -

Elizabeth no podía dejar de pensar en el pequeño Arthur y la forma tan bondadosa con la que se comportó con Anastasia esa noche, no dejaba de preguntarse a sí misma quien es y sobre todo que enfermedad padecía ya que a simple vista no parecía estar herido todo se lo preguntaba dentro de su cabeza mientras caminaba temprano por la mañana hacia su trabajo en el hospital.

...

Unos minutos después Elizabeth llegó al hospital ya vestida con su uniforme se dirigió a la oficina de Annette para recibir sus asignaciones del día, una vez estando ahí se paró frente al escritorio de Annette la cual se puso de pie y leyendo una lista le asignó a Elizabeth el cuidado de dos niños en particular ese día

-Muy bien joven Elizabeth el día de hoy estará a cargo del cuidado de dos niños durante la mañana deberá atender a la pequeña Anastasia que imagino ya la conocerá su trabajo será asegurarse de que tome su desayuno cambiar sus vendas y curar sus quemaduras por otro lado, durante la tarde deberá ayudar con la quimioterapia de Arthur un niño con cáncer en la habitación 205 – al darse cuenta que Arthur padecía cáncer Elizabeth se sorprendió de un modo que le fue imposible ocultarlo

-¿pasa algo joven Elizabeth? - pregunto Annette levantando una ceja al ver la expresión sorprendida de Elizabeth quien sin dar respuesta alguna al cuestionamiento de Annette permaneció en silencio mirando el piso mientras pensaba en el pequeño Arthur

-joven Elizabeth ¿qué le ocurr...?

-cáncer- dijo Elizabeth en voz baja interrumpiendo las levemente preocupadas palabras de Annette quien al notar la preocupación de Elizabeth y manteniendo su postura erguida con un brazo tras su espalda mientras que, soltando un suave suspiro extendió su brazo y posando su mano sobre el hombro de Elizabeth dijo

-joven Elizabeth el pequeño Arthur si padece de cáncer, pero está bajo control y lo más probable es que se recupere así que por favor confié en mis palabras y no se preocupe tanto, ahora retírese y valla a cumplir con sus labores-

-si está bien- dijo Elizabeth mientras levantaba la mirada y mostraba una pequeña sonrisa a Annette y a pesar de que en sus ojos aún se veía preocupación la sonrisa de sus labios no dejaba de ser sincera y cálida, mientras Elizabeth salía de la oficina de Annette esta segunda la observaba y se decía a si misma con una mirada tierna en los ojos

-no cabe duda es una jovencita con un gran corazón-

Al llegar a la habitación de Anastasia, Elizabeth llevaba una bandeja con el desayuno de Anastasia y después de colocar la bandeja sobre la cama y ayudar a Anastasia a sentarse Elizabeth pregunto mientras acariciaba el rojo cabello de Anastasia

-¿hoy vendrá tu mamá a verte? -

-si pero- respondió Anastasia con una suave voz de un tono muy frágil

-¿pero? Que ocurre ¿no quieres que venga? - dijo Elizabeth mientras apartaba con su mano el cabello que cubría el rostro de Anastasia y la miraba a los ojos

-si quiero que venga, pero... Mamá siempre llora cuando viene diciendo que es su culpa que este aquí y que de seguro la odio- dijo Anastasia mientras agachaba la cabeza y sujetaba la sabana entre sus puños

-¿la odias? - pregunto Elizabeth acariciando la frente de Anastasia con sus dedos

-¡CLARO QUE NO!- vocifero fuertemente la pequeña Anastasia -ella es mi mamá y me sería imposible odiarla...además ella no tiene culpa de nada pero no puedo decírselo porque siempre me duele verla llorar y me quedo sin palabras- mientras decía eso Anastasia comenzó a llorar -no me gusta verla llorar y quiero detenerla pero del dolor que siento las palabras no me salen-

Al ver llorar a Anastasia y escuchar sus palabras Elizabeth se levantó rodeo a Anastasia con sus brazos y la cobijo en un dulce abrazo, mientras acariciaba suavemente su cabeza le susurró al oído

-shh shh tranquila yo te ayudare a decírselo-

-¿enserio?-

-siii solo dime a qué hora vendrá y estaré aquí-

-bueno mamá siempre viene al final del día cuando sale de su trabajo a las 6- dijo Anastasia mientras aun soltaba unas cuantas lagrimas sobre el hombro de Elizabeth quien la sujetó de los hombros y mirándola directo a los hombros dijo

-bien en ese caso estaré aquí y se lo diremos juntas ¿prometido? –

-si prometido- dijo Anastasia mientras se secaba las lágrimas de sus ojos entonces Elizabeth se puso de pie y dándole un pequeño beso en la frente le dijo

-ahora come tu desayuno que aun debo cambiar tus vendas y curar tu quemadura-

-si muchas gracias- dijo Anastasia con una voz suave y dulce mientras comenzaba a comer su desayuno

...

La mañana había finalizado y Elizabeth termino su labor con Anastasia, ahora era el turno de Arthur quien debía estar en su habitación así que Elizabeth fue rápidamente a buscarlo para llevarlo a su quimioterapia, un par de minutos después Elizabeth encontró a Arthur sentado en la puerta del edificio que daba a un jardín bastante grande con flores, bancas y algunos arboles

-¿qué haces ahí sentado?- pregunto Elizabeth mientras se acercaba al pequeño Arthur

-estaba dibujando señorita- dijo Arthur mientras sonreía alegremente y le mostraba su dibujo el cual a pesar de estar echo con crayones y de forma infantil seguía siendo un bonito dibujo del jardín

-lo hiciste tu solito- dijo Elizabeth mientras miraba el dibujo

-si señorita como el jardín me gusta mucho quise dibujarlo- dijo Arthur mirando a Elizabeth sosteniendo el dibujo.

-es muy bonito, pero ahora debemos llevarte a tu quimioterapia- cuando Elizabeth dijo esas palabras la alegría desapareció del rostro de Arthur y

mirando al piso dejo caer su dibujo

-no quiero las agujas duelen mucho- dijo Arthur con una voz apagada y una mirada triste en sus ojos

-pero tienes que hacerlo estas enfermo y tu mamá estará triste si no te recuperas- dijo Elizabeth mientras sostenía a Arthur por los hombros y lo miraba a los ojos

-pero me da miedo-

-¿Arthur te gustan las historias? - preguntó Elizabeth

-sii- respondió Arthur en voz baja

-bien entonces te contare una-

Al decir eso Elizabeth se sentó en el piso junto a Arthur lo miro de frente sujetó su mano y comenzó su historia

...

Fue una vez hace mucho tiempo existió un reino en el que vivían un pequeño príncipe y su mamá la reina, todos los días el pequeño príncipe compartía las galletas que su mamá la reina le preparaba con una niña de cabello rojo que jugaba con él en los jardines del castillo el pequeño príncipe y su mamá vivían felices en el castillo... Pero un día

-¡AAAA! - se escuchó el fuerte grito de la reina al ser golpeada por la garra de un dragón que atacaba el castillo, el pequeño príncipe estaba asustado al ver a su mamá herida en el piso y el feroz dragón frente a él, estaba asustado llorando en el piso pero sabía que solo él podía proteger a la reina su mamá así que dejo de llorar seco sus lágrimas se puso de pie tomo una de las espadas que adornaban la pared del salón y se paró firme frente al dragón y grito

-retrocede monstruo feo y deja a mi mamá-

El dragón rugió como el monstruo feroz que era asustando al pequeño príncipe quien aterrado miro atrás y vio a su mamá aun en el piso intentando levantarse, entonces el pequeño príncipe armándose de valor levanto la espada con sus manos y agitándola con fuerza hirió al dragón en los ojos dejándolo ciego

-no dejare que lastimes a mi mamá-

Dijo el pequeño príncipe mientras la bestia gritaba de dolor y sacudía su cabeza lanzando mordidas al aire entonces, cuando la bestia levanto su

cabeza el pequeño príncipe sujetó con fuerza la espada y dando un salto hacia adelante la clavo en las fauces del dragón atravesando su cabeza asestando un golpe mortal que provoco la muerte del dragón, al ver al dragón sobre el piso muerto el pequeño príncipe corrió hacia su mamá y con lágrimas brotando de sus ojos la abrazó y dijo

-mamiiii estaba muy asustado- mientras lloraba apoyando su cabeza en el pecho de la reina

-está bien mi príncipe fuiste muy fuerte y protegiste a tu mamá como un valiente pequeño guerrero- dijo la reina mientras abrazaba al pequeño príncipe y acariciaba su cabeza besando su mejilla

...

-¿te gusto la historia? - pregunto Elizabeth

-¡SI! mucho señorita- respondió Arthur

-ahora dime ¿te gustaría ser valiente como el pequeño príncipe y proteger a tu mamá como el protegió a la suya? -

-pero él tenía miedo y estaba llorando-

-Arthur ser valiente no es nunca tener miedo ser valiente es enfrentar ese miedo para proteger a las personas que queremos- dijo Elizabeth mirando a Arthur a los ojos

-entonces si quiero, quiero ser valiente y proteger a mi mamá- dijo Arthur sonriendo y apretando sus puños frente a su pecho

-entonces ahora serás Arthur el pequeño guerrero-

-¡SI! -

-bien Arthur el pequeño guerrero vamos tenemos que hacerte tu terapia- dijo Elizabeth mientras se levantaba y extendía su mano hacia Arthur

-¡SI! Ahora ya no tengo miedo- dijo Arthur recogiendo su dibujo del piso y tomando la mano de Elizabeth

-si quieres después podemos colgar tu dibujo en tu habitación-

-¡SI! -

Después de eso Elizabeth llevo a Arthur a su terapia mientras sostenía su mano todo el camino por los pasillos y ambos sonreían el uno al otro.

Capítulo 4

Capítulo 4

LA PRINCESA DE OJOS SINCEROS

Ya eran las 5:40 p.m. y Elizabeth aun recordaba la promesa que hizo con Anastasia sobre ayudarla a hablar con su mamá y decirle que no tiene la culpa de lo que le ocurrió a Anastasia, con paso veloz Elizabeth se dirigió a la habitación 206 cruzando los pasillos pensando en cómo podría ayudar, un par de minutos después Elizabeth llego a la habitación 206 y al entrar encontró a Anastasia sentada en su cama cepillando su cabello

-¿cepillas tu cabello para tu mamá?- pregunto Elizabeth mientras entraba

-sii a mamá le gusta- respondió Anastasia con su voz suave y delicada intentando cepillarlo correctamente, pero era obvio que debido a la quemadura de su mano le resultaba muy difícil el cepillarlo

-parece que te duele vamos deja que te ayude- dijo Elizabeth tomando el cepillo de la mano de Anastasia con sumo cuidado de no lastimar su mano vendada

-g-gracias- dijo Anastasia con su rostro enrojecido mientras Elizabeth se sentaba detrás de ella y suavemente cepillaba su cabello

-tienes el cabello muy suave- dijo Elizabeth con una voz gentil mientras cepillaba el cabello de Anastasia

-s-señorita ¿de verdad me ayudara a decirle a mamá que ya no llore? - pregunto Anastasia con el rostro sonrojado y la voz tímida mientras tomaba la mano de Elizabeth y la sujetaba entre las suyas

-claro que si pequeña- respondió Elizabeth con voz suave y sosteniendo las manos de Anastasia

Dicho eso Elizabeth siguió cepillando el cabello de Anastasia durante unos minutos hasta que quedo completamente arreglado y solo esperaron que la madre de Anastasia llegara

...

Ya eran las 6:10 p.m. Anastasia y Elizabeth esperaban la llegada de la madre de Anastasia, estuvieron en silencio hasta que se escucharon pasos viniendo del pasillo y un segundo después el sonido de una persona

golpeando la puerta

-hija mi princesa ¿estás ahí? -

-¿princesa? Así que así llama a su hija- dijo Elizabeth para sí misma mientras pensaba en cómo ayudar a Anastasia, al mirar alrededor mientras intentaba pensar Elizabeth se topó con los ojos de Anastasia y vio el brillo con el que resplandecían como si fueran reflejo de la esperanza de Anastasia en Elizabeth una esperanza en verdad sincera

-dime ¿cómo se llama tu mamá? - pregunto Elizabeth

-Antonieta, señorita- respondió Anastasia con su clásica suave voz

Toc toc toc sonaban los golpes en la puerta

-princesa ¿estás ahí? O estas tan enojada y me odias tanto que no quieres ni verme- decía la madre de Anastasia al otro lado de la puerta con un evidente tono de tristeza y culpa

-abriré la puerta ahora- dijo Elizabeth al levantarse de la cama poniéndose de pie mientras Anastasia solo asintió con la cabeza, segundos después se escuchó el leve rechinado de la puerta al abrirse revelando tras ella a una mujer medianamente joven de alrededor de 30 años con el cabello rojo vino la piel clara y enfundada en un formal traje de oficina

-princesa- dijo Antonieta la madre de Anastasia a la vez que sus ojos se humedecían al ver a su hija de frente, acto seguido camino hacia su cama tomo su mano y mientras rompía en llanto comenzó a suplicar de rodillas a su hija

-princesa por favor perdóname es mi culpa que tu carita este así- rogaba la madre de Anastasia de rodillas al lado de la cama sosteniendo la mano de Anastasia con sus ojos desbordando lagrimas

-mamá yo...

-princesa perdóname es mi culpa por ser una mala madre y no cuidar bien de ti-

Los sollozos y lamentos de Antonieta no le permitían escuchar la tenue voz de su hija, Elizabeth observaba a Antonieta y los intentos fallidos de Anastasia por calmar a su madre y hacer que la escuche, pero entonces Elisabeth vio de nuevo los ojos de Anastasia ahora llenos de lágrimas y mostrando una clara tristeza, pero a la vez un compasivo amor hacia su madre

-señora Antonieta por favor escuche- al decir eso Elizabeth puso su mano sobre el hombro de Antonieta captando así su atención de una vez

-señora Antonieta mi nombre es Elizabeth soy una de las enfermeras de este hospital y hoy me toca cuidar de su hija y esta mañana le hice una promesa- dijo Elizabeth con una postura seria y mirando a Antonieta directo a los ojos

-¿p-promesa? ¿qué promesa? - Antonieta que aun sollozaba de rodillas en el piso con lágrimas en sus ojos miro a Elizabeth quien lentamente se agachó frente a Antonieta apoyando una rodilla en el piso sujetándola por los hombros y con una cálida sonrisa la miro de frente y dijo

-le prometí que la ayudaría a decirle a su mamá que no la odia que no tiene la culpa de nada y que no le gusta verla llorando-

-pero yo sé que ella me odia después de todo es mi culpa que se lastimara- dijo Antonieta mientras miraba al piso y las lágrimas rodaban por sus mejillas

-¡ESO NO ES VERDAD!- exclamo Anastasia con una fuerte voz levantando su espalda de la cama

-claro que si... Yo sé que lo es- decía Antonieta castigándose a si misma mientras lloraba de rodillas en el piso y golpeaba repetidas veces su frente contra el borde metálico de la cama como si se flagelara a si misma

-¡SEÑORA POR FAVOR DETÉNGASE! -

Ignorando las palabras de Elizabeth Antonieta siguió con su autoflagelación

-es mi culpa es mi culpa es mi culpa- repetía Antonieta golpeando sin cesar su frente a tal punto que las lágrimas que corrían por sus mejillas se mezclaron con hilos de sangre de su ya maltratada frente, mirando al piso gotas de lágrimas y sangre caían por igual de su mentón estando aun de rodillas y suplicando por el perdón de su hija quien se encontraba sentada en la cama en silencio observándola con sus ojos tristes, pero a la vez cálidos como si desearan decirle algo a Antonieta, entonces Elizabeth vio los ojos de Anastasia brillando por las lágrimas en ellos y sujetándola por el mentón dirigió el rostro cubierto de lágrimas y sangre de Antonieta hacia los ojos de su hija

-mire señora usted cree que esos son los ojos de una niña que odia a su madre- dijo Elizabeth mientras sujetaba firmemente el rostro de Antonieta haciéndola ver los ojos de Anastasia húmedos doloridos, pero cálidos y

compasivos

-esos son los ojos con los que la ve su hija cada vez que la ve culpándose por lo que a ella le ocurrió-

Elizabeth sostenía el rostro de Antonieta con sus manos las cuales ya empezaban a verse cubiertas por la sangre y lágrimas emanantes de Antonieta

-m-mamá-

Anastasia lentamente levanto su mano y la extendió hacia el rostro de su madre, tocando su mejilla dándole una suave caricia aun mientras su mano se manchaba de sangre y limpiando las lágrimas del rostro de su madre con la sabana, dijo

-mamá yo no podría odiarte nunca además no me gusta verte llorar por mi culpa me duele mucho- Anastasia mirando de frente a su madre sostuvo su rostro con ambas manos

-p-pero...

-señora escuche a su hija-

Elizabeth se puso de pie y puso su mano sobre el hombro de Antonieta durante unos segundos antes de dirigirse a la puerta de la habitación

-por favor señora quédese tranquila iré a buscar una venda para su frente-

Acto seguido Elizabeth abandono la habitación en busca de una venda dejando a Anastasia y su madre solas en la habitación, Anastasia extendió ambas manos y sosteniendo el mentón de su madre besó su mejilla y la miró directo a los ojos, Antonieta al ver los cálidos y sinceros ojos de su hija se sintió conmovida por ellos y abrazándola dijo

-mi princesa ¿de verdad no me odias? -

-claro que no mamá-

Decía Anastasia abrazando a su madre por el cuello mientras dulcemente acariciaba su cabeza así pasaron varios minutos hasta que Elizabeth regreso con las vendas y las encontró a ambas riendo, después de curar la frente de Antonieta y haber cambiado la sábana de Anastasia la cual se manchó de sangre, Elizabeth a punto de marcharse a casa fue detenida por Antonieta en el pasillo quién le agradeció por cuidar de su hija y le entrego un trozo de papel con su dirección y número de teléfono por si algún día necesitaba algo pudiera contactarla y habiendo echo eso

Antonieta se despidió de Elizabeth y se marchó.

Minutos después Elizabeth vio a Arthur acompañado por un hombre de traje en el pasillo, el hombre estaba agachado de cuclillas y sujetaba los hombros de Arthur parecía estar diciéndole algo, en cuanto el hombre levanto la mirada y vio a Elizabeth se puso de pie miro fijamente a Elizabeth durante unos segundos y luego se marchó dando una palmada en la cabeza a Arthur quien se giró y caminó por el pasillo hacia Elizabeth y pasando junto a ella

-buenas noches señorita- dijo Arthur con su expresión sonriente

-buenas noches Arthur- respondió Elizabeth

Al ver pasar a Arthur Elizabeth notó que estaba más pálido de lo normal y que además temblaba y se tambaleaba un poco al caminar.

Capítulo 5

Capítulo 5

EL FURIOSO HOMBRE DE TRAJE

-¿QUE LES OCURRE EN ESTE HOSPITAL ACASO SON UNOS INCOMPETENTES?! -

-señor por favor tranquilícese y baje la voz esto es un hospital-

-¡JA! Hospital dice esto no es más que una cueva de imbéciles que no saben ni siquiera hacer que un solo niño se mejore-

Temprano por la mañana en la recepción de la sección infantil un hombre vestido de traje le gritaba a Alexandre quien estaba tras el escritorio tratando de calmarle, el escándalo era tal que se escuchó hasta la oficina de Annette y médicos y enfermeras entre ellas Elizabeth alertados por la conmoción se asomaron a los pasillos para saber que ocurría, los reclamos del hombre siguieron durante unos minutos hasta que Annette acompañada por un guardia de seguridad se acercó para intervenir en la situación, caminando de frente hacia el hombre seguida por el guardia Annette se acercó a él y con voz firme le pidió guardara silencio y se retirara de las instalaciones inmediatamente

-tu ¿quién te crees para... -

El hombre molesto por la petición de Annette alzo su mano haciendo un gesto amenazador, pero al ver la reacción del fornido guardia de seguridad tras ella bajo su mano "esto no vale la pena" dijo el hombre de traje mientras se retiraba diciendo que debía ir a su trabajo.

Mientras tanto Elizabeth entre el grupo de personas observaba toda la escena hasta que el hombre se marchó y Annette dijo a todos que volvieran a su trabajo

-¿estás bien Alexandre que pasó? -

Preguntaba Elizabeth a Alexandre mientras las personas se dispersaban y ella se acercaba al escritorio, quien respondió aclarando que todo estaba bien y que no era la primera vez que ese hombre aparecía y actuaba de ese modo, ya antes había visitado el hospital gritando y haciendo reclamos a todo pulmón intrigada Elizabeth pregunto el porqué de los reclamos y Alexandre respondiendo dijo que al parecer su hijo estaba internado y que no parecía mejorar su enfermedad, al contrario parecía

empeorar cada vez más motivo por el cual visitaba constantemente el hospital y gritaba de ese modo tan enojado

-tal vez se siente frustrado por que su hijo no mejora- dijo Elizabeth poniendo su mano sobre su pecho

-nosotros hacemos todo lo que podemos además frustrado o no eso no le da derecho a venir y gritarnos de ese modo- dijo Alexandre mientras volvía a su trabajo de papeleo.

Despidiéndose de Alexandre Elizabeth volvió a sus labores.

Unas horas después mientras Elizabeth caminaba por los pasillos escucho el llanto de una niña que parecía venir del jardín, Elizabeth siguió el sonido del llanto hasta llegar a un rincón del jardín en el estaba una niña con el cabello rojo sentada en el piso llorando mientras se sujetaba la rodilla la cual al parecer tenia lastimada

-no llores pequeña Anastasia ¿qué te pasó y que haces aquí afuera? -dijo Elizabeth mientras con rapidez se acercaba a la pequeña

-snif snif...me dijeron que ya podía levantarme y salir de mi habitación asi que...snif...quise venir al jardín, pero...snif...cuando llegue me emocioné comencé a correr y me caí- dijo la pequeña Anastasia entre lágrimas.

Elizabeth levantando a la lastimada Anastasia con sus brazos la tomó y la llevo hasta una banca cercana donde con sumo cuidado la ayudo a sentarse y examinándola por un par de minutos vió que la herida era solo superficial y diciéndole que la esperara en ese lugar sin moverse, Elizabeth entro nuevamente al edificio a buscar algo con que curar su rodilla.

Mientras recorría los pasillos Elizabeth no dejaba de pensar en quien podría ser ese hombre entonces recordó lo acontecido la noche pasada cuando vio a Arthur en el pasillo junto a un hombre desconocido

-¿serán el mismo? –

Se preguntó Elizabeth mientras caminaba, esa noche no logró ver bien a dicho hombre por lo que no sería capaz de reconocerlo, aunque lo viera así que decidió olvidarlo por un momento y concentrarse en buscar algo para curar la herida en la rodilla de Anastasia.

Minutos después Elizabeth habiendo encontrado una venda y un poco de alcohol regreso al lugar donde se encontraba Anastasia esperando por ella, pero ahora estaba acompañada por otro niño quien resultó ser el pequeño Arthur, que sentado a su lado acariciaba su espalda con suavidad mientras la alentaba dándole palabras de ánimo para que resistiera el

dolor de su rodilla

-muy bien aguanta esto ardera un poco-

Dijo Elizabeth con una dulce y amable voz mientras se agachaba frente a Anastasia quien estaba sentada en la banca y rociaba un poco de alcohol sobre su herida al mismo tiempo Anastasia cerro sus ojos y presionando sus puños se preparó para resistir el ardor del alcohol, cuando las primeras gotas de alcohol cayeron sobre su herida tenues lagrimas aparecieron en sus ojos y sus mejillas se tornaron rojas debido al esfuerzo que hacia al aguantar el ardor

-¡VAMOS TU PUEDES ANASTASIA AGUANTA!-

Repentinamente Arthur se levantó de un salto de la banca y agitando sus puños comenzó a animar a Anastasia diciendo su nombre y repitiendo palabras y frases de ánimo mientras Elizabeth desinfectaba su herida y poco a poco las lágrimas de sus ojos desaparecieron y sus mejillas volvieron a la normalidad al parecer las porras de Arthur tenían efecto, al cabo de unos minutos Elizabeth termino de curar su rodilla y cubrir su herida con una pequeña venda cuando

-¡¿ANASTASIA DONDE ESTAS?! ¡ES HORA DE CAMBIAR TUS VENDAS! -

la voz de una enfermera se escuchó desde la puerta del edificio en ese momento al escuchar su nombre Anastasia lentamente se levantó de la banca y despidiéndose de ambos comenzó a alejarse mientras que Elizabeth le aconsejaba que tuviera cuidado y Arthur agitaba su brazo en alto y se despedía gritando su nombre provocando que se sonrojara de nuevo.

Ahora que Arthur y Elizabeth estaban solos Elizabeth pensaba si preguntar a Arthur sobre aquel hombre con el que estaba o si era mejor dejarlo pasar, así transcurrieron unos segundos en silencio hasta que rompiendo con el Arthur apoyó sus manos sobre el regazo de Elizabeth y mirándola de frente con una expresión sonriente en su rostro dijo

-señorita debo irme ahora mi papá vendrá a verme hoy también-

Habiendo dicho eso y antes de que Elizabeth pudiera siquiera responder Arthur se puso en marcha a paso veloz rumbo a su habitación para esperar a su padre, Elizabeth quien aún permanecía sentada en la banca pensó en si tal vez el hombre de esa mañana podría ser el padre de Arthur y si es así eso significaría que Arthur estaba empeorando

-nonono n-no debo sacar conclusiones apresuradas-

Pensó Elizabeth mientras se levantaba y regresaba al interior del hospital puesto que el día aun no acababa y seguía teniendo trabajo por hacer.

...

Unas horas después en la oficina de Annette se desarrollaba una discusión entre ella y un hombre vestido de traje quien no paraba de gritar y exigir explicaciones sobre la condición de su hijo y la razón de su empeore

-señor por favor mantenga la compostura le aseguró que hacemos todo lo posible para que su hijo mejore, pero entienda atender una enfermedad como la de su hijo es complicado y lleva tiempo

-iNO ME VENGA CON ESCUSAS! que hacen todo lo posible para hacer que mejore ja si claro entonces por qué solo empeora-

Decía el hombre de traje con una voz furiosa golpeando el escritorio de Annette con su puño, Annette reaccionando a esto alzó levemente su voz pidiéndole nuevamente que se calmara y advirtiéndole que de lo contrario llamaría a seguridad, el hombre aun molesto detuvo sus reclamos y decidió retirarse de la oficina avisando que vería a su hijo una última vez ese día antes de irse. Cuando abrió la puerta en el pasillo el hombre de traje vio a Elizabeth y al ver su uniforme de enfermera no hizo más que verla de forma furiosa y pasar de largo camino a la habitación de su hijo, mientras que Elizabeth consternada por su comportamiento no dejaba de preguntarse si ese hombre seria tal vez el padre de Arthur.